

consiste en la aproximación cautelosa del cazador, guiado por un guarda, hasta una distancia en la que puede abatir al animal. Realmente, el que caza, en el sentido profundo de la palabra “cazar”, es el guarda, que conoce las querencias, las costumbres y el tamiento de la pieza; el cazador suele limitarse, salvo excepciones, a disparar, pagar la cuota por la pieza y su trofeo, y a hacerse la foto. El dinero recaudado por esta vía revierte en buena parte a los ayuntamientos y p rios que aportan terrenos a la reserva de caza. Esto, con sus defensores o detractores, con sus pros y sus contras, funciona así. Otra cuestión muy distinta es la actividad delictiva de mafias o particulares que cazan furtivamente; o de “cazadores” (más bien escopeteros) que disparan a lo que no deben; o de bres” como el uso de veneno o cepos. En fin... el asunto de la caza daría para hablar largo y tendido y este no es momento ni lugar.



LA RUTA

Ascenderemos desde El Portillo por el cortafuegos trazado a su derecha hasta coronar el pico de Los Robledos, para continuar hacia la base de la Peña del Huevo, luego se avanzará cresteando hacia la Peña Carbonera, donde existe una instalación de vigilancia. Seguiremos hacia Los Puertitos y ahí, en ese collado, confluencia de caminos, tomaremos el que nos lleve al Paso de los Lobos y por fin subiremos hasta la cumbre de la Peña de Francia.

Milagros Hernandez
Juan José Bautista

la facendera

Asociación LA FACENDERA – Zamora, 64 (Ateneo) – Teléf.:661 60 04 15. - 37002 Salamanca

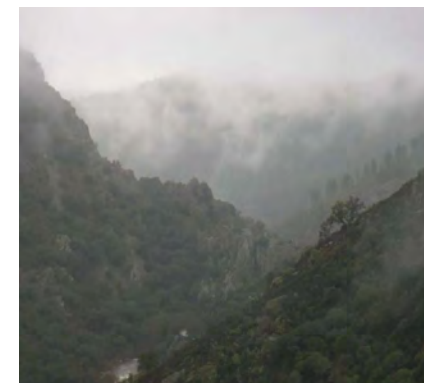
<http://lafacendera.com>

14 de febrero de 2010

PORTILLO – PEÑA DEL HUEVO – PEÑA CARBONERA – LOS PUERTITOS – PEÑA DE FRANCIA

No es fácil escribir algo nuevo u original sobre la sierra de Francia. Son muchas las publicaciones de todo tipo en las que se explica o describe esta parte de la cordillera Central en sus múltiples facetas. El auge turístico hace que sean muy conocidos ciertos pueblos y parajes, permaneciendo otros, menos accesibles o fuera de las rutas más habituales, en un segundo o tercer plano respecto al número de visitantes que se acercan a los primeros.

En esta excursión recorremos un itinerario que era habitual en los programas de actividades de los grupos de senderismo o montañismo de Salamanca: el periplo entre el Portillo de Las Batuecas y la Peña de Francia siguiendo la quebrada línea de las cumbres que los unen.



La declaración de estos montes como Reserva de Caza, en la década de los setenta del pasado siglo XX, y recientemente como Parque Natural, han limitado o restringido la libre circulación de personas por estas agrestes cresterías. Tan sólo un permiso concedido por el organismo oficial correspondiente sirve como salvoconducto para andar por ellos. Es este un asunto controvertido, pero, tal como está la situación de la conservación de los espacios naturales hemos de aceptar limi-

taciones en aras de su preservación; aunque, por otro lado, a los que nos sabemos y reconocemos escrupulosamente respetuosos con el medio natural y los seres vivos que lo habitan, estas limitaciones nos parecen exageradas si se comparan con otras agresiones o peligros que sí que ponen en grave riesgo la conservación de estas apreciadas sierras.

En Las Batuecas y en todo el macizo de la Peña de Francia predominan las cuarcitas y las pizarras, aunque en el parque, geológicamente hablando, también está presente el granito, algún filón de cuarzo y otros tipos de roca en menor cantidad. La meteorización, es decir, la desintegración y rotura de las rocas a lo largo de muchos milenios tiene en bastantes lugares de estas sierras ejemplos bien claros: en este valle y en muchos momentos del recorrido podremos verlos e imaginar cómo la erosión desmontó, suponemos que unas veces con enorme estruendo y violencia y otras con más sigilo, torres, paredes y masas de roca que afloraban del suelo. Hoy las vemos troceadas y tendidas en las laderas. La erosión fluvial también hace su labor ahondando valles y arrastrando materiales.

La vegetación que acompaña nuestro recorrido abarca desde robledales, sustituidos en amplias zonas por cultivos de pinos, hasta los matorrales, algunos almohadillados de las cumbres, pasando por brezales, jaras, encinas, carquesas, aulagas, tomillos, labiérnagos, diversas herbáceas etc. En las laderas de solana, como la orientada hacia los valles del río Batuecas y sus afluentes por la izquierda, predominan plantas más adaptadas al calor y la aridez; y en las laderas de umbría abundarán las propias de climas más húmedos y frescos. Sin embargo, nada en la naturaleza está dividido tajantemente a tiralíneas y la mezcla de todas ellas es común en ambas vertientes. Son varios los factores clave que determinan la composición de la vegetación y uno de los más importantes es el manejo que de ella hemos hecho los humanos a través de los siglos.



En general, la vegetación del parque natural / reserva de caza ha experimentado en los últimos cuarenta años una notable recuperación. La disminución de la cabaña caprina, antes abundantísima, ha permitido el aumento del porte y de la distribución de diferentes especies de plantas. Ahora, dejando a un lado a los menos visibles pero muy importantes invertebrados, los fitófagos más relevantes son el millar aproximado de cabras monteses que aquí viven acompañadas de corzos, jabalíes y algún ciervo que pastan y ramonean estos montes. También el control riguroso de incendios y talas ha sido decisivo para esta recuperación. De cualquier modo la huella de la intervención humana sobre la cubierta vegetal es bien visible se mire hacia donde se mire.

Desde antiguo estas sierras fueron un reservorio faunístico de primer orden; podría decirse que entre los mamíferos sólo faltan los grandes carnívoros: osos, lobos y lince. Desapareció el primero a lo largo del siglo XVIII; el segundo durante la década de los años sesenta-setenta del pasado siglo XX, aunque alguna incursión lobuna se detectó posteriormente procedente de la sierra de Gata y

Portugal; y el tercero más recientemente: quizá hace dos décadas todavía quedaba algún lince, pero hoy se da por extinguido. Ya que ahora es una realidad la reintroducción del lince, procedente de los programas de cría en cautividad, sería fantástico poder volver a contar con su presencia en estas y otras sierras salmantino-cacereñas. De momento lo dejaremos en un deseo con posibilidades reales de que en el futuro pueda llevarse a cabo. Las aves también tienen su presencia emblemática aquí y aunque no podemos hacer relación exhaustiva, diremos que están presentes el águila real (la perdicera y la imperial también desaparecieron de aquí), la cigüeña negra, el búho real y los buitres leonado y negro.

Cabras, corzos, ciervos y jabalíes son objeto de aprovechamiento cinegético. Básicamente esta actividad se realiza mediante batidas y permisos controlados. Las primeras buscan sobre todo abatir jabalíes o zorros; en los segundos, tras subastas en las que se puja por los ejemplares previamente designados por la dirección técnica de la reserva, se cazan a rececho los animales señalados tras los censos de población. La caza a rececho